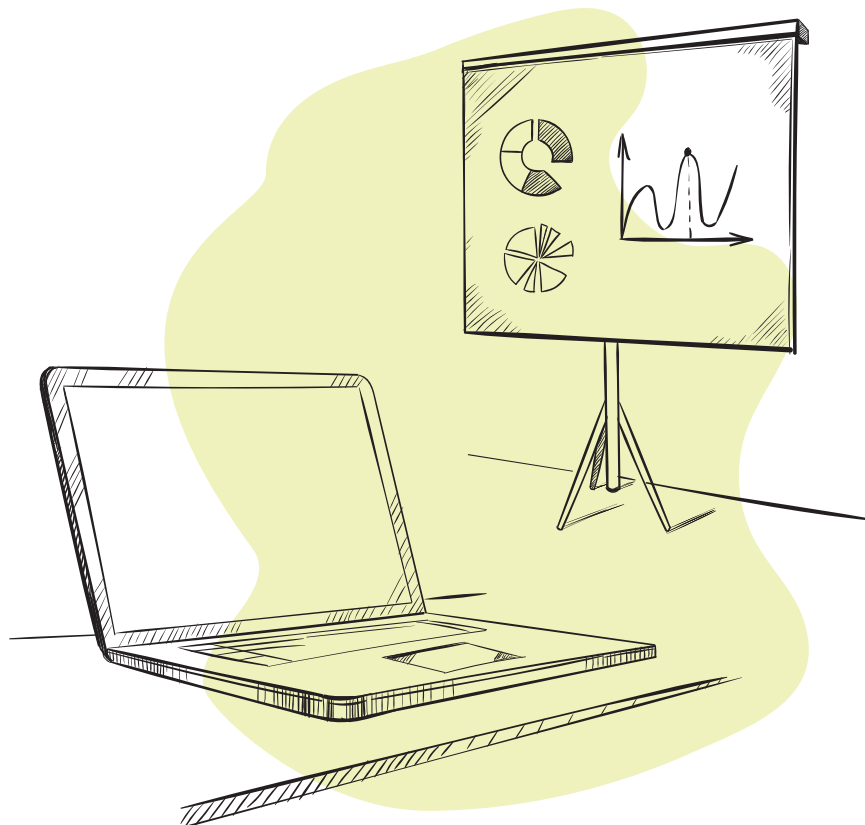


Por Juan Sebastián
López*

MANIFIESTO PARA INTERNET 2023



D

isclaimer: este es un manifiesto elaborado desde la perspectiva de un *xenial*, alguien que ha experimentado la llegada de la computación, del hipertexto y de internet como una revolución discreta pero irrefrenable. En términos de MacLuhan, podría decir que soy un *ambulocetus*, un bicho que ha vivido procurando adaptarse al agua, aunque con consciencia de que le será imposible convertirla del todo en su entorno natural. Lo bueno es que, si los océanos se siguen recalentando, cuento con patas para retirarme. Así que, incluso, la revolución silenciosa e irrefrenable ha de ser experimentada con serenidad y cierta indiferencia:

* Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos (España). Cursó su maestría en la misma universidad donde se graduó como Máster en Comunicación y Problemas Socioculturales. Es, además, licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás, donde actualmente se desempeña como docente. Correo electrónico: sebastianlopez@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5113-1524>.

1. Hemos de pensar qué son internet y sus parientes al día de hoy. Esto no se parece a 1984, pues los anhelos de control centralizado han dado paso a otras formas de dominación, más del tipo *feliz y narcótico*, tipo Huxley. Muchos, no obstante, aguardan la parusía, aferrados a la promesa de 1984 que en su momento nos presentara Apple. Por otra parte, *la web ha muerto*. Hay antiguos y nuevos dioses digitales en el olimpo de Silicon Valley, y nuevos dioses en otros montes no menores deseando nuestra adoración. Hay casi tantos *smartphones* como personas. Las IA (como antes muchos otros artilugios) nos enfrentan al relato prometeico y frankensteiniano. ¿Estamos a punto de cruzar el umbral? ¿Tenían razón los luditas? ¿Nos hemos hecho esta pregunta antes? ¿Es posible no hacerse este tipo de preguntas compulsivamente?
2. Lo que internet y sus parientes han sido, son y acaso puedan llegar es un asunto fundamentalmente de mentalidad. Y, por favor, no reduzcamos esto a que, entonces, la tecnología no es buena ni mala, sino que depende del uso que se le dé. Por ahí no es. Mucho más allá, abracemos la cuestión de si en realidad hemos considerado seriamente el modo en que todo este fenómeno digital (internet, ciberespacio, IA, etc.) es una condensación de nuestra mentalidad, es decir, una materialización de lo que en últimas no es ni más ni menos que una propiedad emergente. ¿Y si releemos a Hegel en esa clave?
3. Lo dicho en los puntos 1 y 2, frente a nuestra bien conocida compulsión por el control de la tecnología en su forma material, debe llevarnos a reconocer la importancia de la comprensión de la tecnología en su dimensión discursiva. Urge e importa poner sobre la mesa lo que ha sido la tecnología en el discurso, lo que particularmente han sido y son internet y sus parientes. El ejercicio mismo de hacer manifiestos parte de un reconocimiento del poder del discurso. El discurso mantendrá vivo el ciberespacio. Lo que es un cíborg, su potencia, es-triba en su condición metafórica, en su radical condición de pregunta (Haraway *dixit*). Entonces, ¿para cuándo, de verdad, la conciencia sobre la dimensión cultural, entendida como entramados de significación que informan nuestras acciones? ¿Para cuándo la superación de un materialismo vulgar y simplificador? Amiga, date cuenta.
4. Esforcémonos por examinar, por no padecer solamente los ciclos de euforia y decepción tecnológica. Este es el patrón que debemos comprender y superar. La vida se ve distinta desde los márgenes, pues allí reside la posibilidad de una perspectiva amplia, drónica, de conjunto, alternativa. Debemos buscar esa perspectiva, sobre todo por el ritmo del desarrollo tecnológico de nuestros días, algo de lo que Kurzweil nos advierte con su ley de rendimientos acelerados. No podemos aspirar, entonces, a convertir internet y la revolución digital en una utopía o en un nicho ajustado a nuestros ideales. Internet es una red.

Permanecer en el primerísimo primer plano nos vuelve obsesivos con los detalles, y ahora mismo los detalles son incontables, son tantos que son imperceptibles o desbordantes. No olvidemos la potencia de la revolución copernicana, saltemos fuera del agua.

5. Inspirémonos en los impresionistas. Ellos fueron capaces de ir mucho más allá del miedo a que la fotografía les arrebatara su oficio y su lenguaje. Debemos reflexionar con juicio sobre lo que significa pensar, sobre lo que significa actuar, sobre lo que significa sentir. Impresión, sol naciente.
6. Hay que vivir ocultos, pero no lejos del bochinche. El capitalismo puja con todo lo que tiene para cooptar internet. Miles se esfuerzan por canalizar nuestra libertad, nuestra capacidad de agencia, nuestra rebeldía y nuestro aparato moral de formas sutiles y brutalmente astutas en ajuste a sus intereses particulares. Por tanto, debemos saber huir, desconectar y descansar. Hemos de procurarnos una habitación propia o un jardín que estén, como poco, protegidos del internet de plataformas; ese debe ser nuestro auténtico hogar. Inevitablemente, tendremos vistas al ciberespacio, pero ojo con el barrio del internet de plataformas.
7. Elegir los amigos es tan importante como elegir la vivienda. Debemos rodearnos de constructores, de hacedores, de gente con mentalidad y competencias creativas. La mentalidad de los *followers* (seguidores), los *likes* ("me gusta") y demás solo nos debilita porque refuerza una mezcla de narcisismo y espíritu gregario. Que nuestra red de colegas, amigos y vecinos nos acerque a la posibilidad de comprender y participar activamente en los cambios tecnopolíticos, tecnoeconómicos y tecnoculturales en curso, no que nos sumerja en la embriaguez de ser objetos de la mirada y del consumo.
8. Es indudable el carácter estético y performativo de nuestra acción en Internet. Desmarquémonos, pues, de la estética de consumo, del bazuco audiovisual, pero también de la rebeldía mamerta, de libreto. Internet ha sido un espacio, también, para la autodeterminación, para las fugas creativas, para la imaginación moral. Podemos ser plurales como el universo, podemos hacer de nuestra vida una obra de arte. Con saoko y en plural.
9. Utilicemos internet para estimular y perfeccionar habilidades no digitales. Que sea una obligación con nosotros mismos preguntarnos constantemente si lo que aprendemos allí nos conecta con nuestra dimensión biótica.